

Pablo Neruda

## Oda a César Vallejo

### Poema original:

A la piedra en tu rostro,  
Vallejo,  
a las arrugas  
de las áridas sierras  
yo recuerdo en mi canto,  
tu frente  
gigantesca  
sobre tu cuerpo frágil,  
el crepúsculo negro  
en tus ojos  
recién desencerrados,  
días aquéllos,  
bruscos,  
desiguales,  
cada hora tenía  
ácidos diferentes  
o ternuras  
remotas,  
las llaves  
de la vida  
temblaban  
en la luz polvorienta  
de la calle,  
tú volvías  
de un viaje  
lento, bajo la tierra,  
y en la altura  
de las cicatrizadas cordilleras  
yo golpeaba la puertas,  
que se abrieran  
los muros,  
que se desenrollaran  
los caminos,  
recién llegado de Valparaíso  
me embarcaba en Marsella,  
la tierra  
se cortaba

como un limón fragante  
en frescos hemisferios amarillos,  
te quedabas  
tú  
allí, sujeto  
a nada,  
con tu vida  
y tu muerte,  
con tu arena  
cayendo,  
midiéndote  
y vaciándote,  
en el aire,  
en el humo,  
en las callejas rotas  
del invierno.

Era en París, vivías  
en los descalabrados  
hoteles de los pobres.  
España  
se desangraba.  
Acudíamos.  
Y luego  
te quedaste  
otra vez en el humo  
y así cuando  
ya no fuiste, de pronto,  
no fue la tierra  
de las cicatrices,  
no fue  
la piedra andina  
la que tuvo tus huesos,  
sino el humo,  
la escarcha  
de París en invierno.

Dos veces desterrado,  
hermano mío,  
de la tierra y el aire,  
de la vida y la muerte,  
desterrado  
del Perú, de tus ríos,  
ausente  
de tu arcilla.  
No me faltaste en vida,

sino en muerte.

Te busco  
gota a gota,  
polvo a polvo,  
en tu tierra,  
amarillo  
es tu rostro,  
escarpado  
es tu rostro,  
estás lleno  
de viejas pedrerías,  
de vasijas  
quebradas,  
subo  
las antiguas  
escalinatas,  
tal vez  
estés perdido,  
enredado  
entre los hilos de oro,  
cubierto  
de turquesas,  
silencioso,  
o tal vez  
en tu pueblo,  
en tu raza,  
grano  
de maíz extendido,  
semilla  
de bandera.  
Tal vez, tal vez ahora  
transmigrantes  
y regreses,  
vienes  
al fin  
de viaje,  
de manera  
que un día  
te verás en el centro  
de tu patria,  
insurrecto,  
viviente,  
cristal de tu cristal, fuego en tu fuego,  
rayo de piedra púrpura.

